

Libertación

ÓRGANO POLÍTICO MILITAR DE LA 5ª DIVISIÓN

AÑO ¹⁹⁶⁶

1934

bandera
VICTORIA

tolosa

Ayuntamiento de Madrid



Táctica Militar

Ametralladoras y su importancia

SERÍA pretencioso, pretender, que con estas conferencias tan llenas de voluntad, pero escasas en experiencia, creyéramos alcanzar el conocimiento técnico preciso, de tales armas; no es esa mi intención, para ello sería mejor recomendar una serie de obras publicadas por maestros en tal materia. Tan sólo el deseo de ser algo útil a nuestros combatientes es lo que motiva me decida a exponer algunas consideraciones, sobre tal arma, para ver si logramos una mejor comprensión y entretenimiento.

Para darse cuenta de su extraordinaria importancia sólo tendríamos que hojear cualquier texto de la Gran Guerra, y a través de sus páginas quedaríamos convencidos de su validez en el combate; por si esto fuera poco preguntarse vosotros mismos y encontraréis la respuesta.

Y ahora veamos qué es una ametralladora: La ametralladora es un arma que constituye el principal órgano de fuego de la Infantería; con su fuego protege, en toda ocasión, la maniobra de la misma y es el recurso más fértil, rico y preciso con que cuenta el Mando.

De sus características mecánica y balísticas hemos de sacar ciertos conocimientos que nos orientarán grandemente para su empleo táctico.

En primer término, diremos que su mecánica se comporta como cualquier maquinaria de índole industrial que aplica determinadas materias para su transformación en trabajo, y así, por ejemplo, si observamos una locomotora o un automóvil veremos que la primera aprovecha la presión del vapor de agua y la segunda la de la gasolina para movilizar los distintos mecanismos, que los integran; y así si fuésemos observando toda la gama de máquinas industriales de este tipo nos mostrarían un proceso parecido; pues bien, la ametralladora es una de tantas, utiliza la presión que desarrolla la combustión de la pólvora como base fundamental del ciclo de su trabajo.

De todos es conocido que un buen ajuste y limpieza de las piezas de una maquinaria es fundamental para su buen funcionamiento y que la suciedad y el desgaste son causas por las que las máquinas no funcionan o si lo hacen no darían el rendimiento necesario, esto es aplicable a la ametralladora en todos sus aspectos, y sería innecesario recomendarlo a no ser que durante nuestra campaña hubiese visto algunas dejadeces en este sentido.

Toda máquina necesita compaginar períodos de reposo con el ritmo de su trabajo, y a tal efecto es necesario señalar que el ritmo ametrallador debe de ir con relación al reposo a que ha de someterse; para

ello sólo quiero recordar que no podremos obtener el mismo rendimiento con una ametralladora a la que se hace disparar sin descanso con aquella en que relacionamos los períodos de actividad con los de descanso.

Decíamos hace poco que una de las cosas fundamentales para el buen funcionamiento consisten en un ajuste preciso y una limpieza esmerada; bien, pensemos un momento que al cabo de un tiempo de trabajo se producen en las máquinas tantas modificaciones que no se han de olvidar, como producen en nosotros mismos cuando realizamos un esfuerzo parecido. Si por ejemplo estuviésemos practicando el salto y éste lo hiciésemos cada cierto tiempo, probablemente podríamos estar todo el día practicando este deporte; pero si tratásemos de hacerlo continuado, llegaría un momento que no podríamos, lo mismo ocurre a la ametralladora en el caso anterior, porque si en nosotros nos lo impide ciertas modificaciones que no vienen al caso, en la ametralladora se producen dilataciones, calentamientos, etc., que pueden llegar a interrumpir su funcionamiento.

Analicemos el ciclo del trabajo ametrallador: las fuerzas son las que principalmente intervienen en él, la primera (véase la figura 1) es originada por la presión de los gases producidos en el interior del cartucho, y la segunda, en sentido contrario, la que produce la elasticidad de un muelle que ha sido comprimido en el primer período.

Si pensamos un momento nos daremos inmediatamente cuenta que dichas fuerzas tendrán que guardar una cierta relación para que el ciclo sea normal. Veamos:

Supongámonos tres amigos que se encuentran jugando al célebre tentetieso; los dos amigos extremos serán los encargados de que el que se encuentra situado en el centro, que es la parte que en el juego, sea trasladado de un lugar a otro mediante la aplicación de un suave empujón, primero del uno y después del otro; de esta forma el individuo del centro marchará continuamente de un lado a otro sin interrupción, en tanto que los dos amigos extremos guarden dicha relación; pero si en un momento del juego los dos trataran de empujar al mismo tiempo, lo probable es que el del centro se moviera, o caso de hacerlo, por ser uno más fuerte que el otro, perdería el ritmo del juego en tanto que los dos fuerzas actuaran.

Esto es ni más ni menos lo que ocurre en la ametralladora, donde los dos amigos extremos serían las fuerzas 1 y 2 de la figura 1, y el individuo del centro serían los mecanismos pasivos movidos por la fuerza de apertura.

¿Qué es necesario, entonces, para su buen funcionamiento? ¿Que la fuerza de apertura (1) sea con más intensidad que la de cierre (2)? En un primer período, para que en un segundo suceda lo contrario.

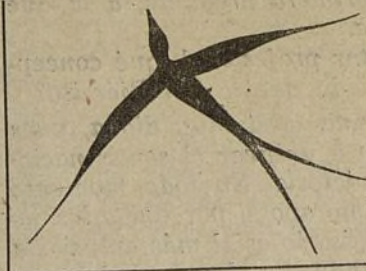


He hablado de fuerza apertura y fuerza de cierre; al objeto de que esto quede bien grabado en vuestros cerebros vamos a ver si, por ejemplo práctico, podremos conseguirlo:

Pensemos un momento una puerta de casa que tenga un aparato de cierre automático y supongamos que por efecto del muelle la puerta se encuentra cerrada; si nosotros le pegamos un empujón con cierta intensidad, la puerta se separa constantemente de la fuerza de nuestro empujón sea mayor que la del muelle; pero llegará el momento en que la fuerza del muelle superará a la nuestra y en ese momento la puerta volverá a cerrarse y aquí tenemos reflejado por este ejemplo la fuerza de apertura y cierre.

Liberación

Organo Político Militar
de la 5.^a División



Tercera
Edición

Núm. 25

En campaña, 20
de enero de 1939

EDITORIAL

¡PRESENTE!

AQUI estamos, te esperamos 1939. ¿Qué nos traes? Ya ves lo que dicen los muchachos de la 5.^a División al viejo año que se va. «Que no vuelva», decimos todos los leales a la España del Pueblo y de la República. Te esperamos con verdadero afán, año nuevo, ya llegaste; pues permite que para tu entendimiento te guiemos los hombres que ocupan desde hace nueve meses las montañas de Teruel.

Tu llegada debe ser menos belicosa que la huida de tu antecesor. Se marchó, descargando sobre nosotros nieve, frío y agua en tal cantidad que parece una venganza, porque no le queríamos.

A ti te acogemos con verdadero cariño, porque has de ser el que nos dé la victoria contra la traición, urdida por malos españoles, para hacer de nuestra España libre una colonia de países donde no se puede hablar de libertad.

¿Sabes, 1939? Encuentras entre nosotros, en nuestras Brigadas, hombres machos y recios de voluntad y deseos para deshacerse de sus enemigos. Mira allá, entre los picachos, cubriéndose contra el malhumor del Año que se fué, entre la nieve que ciega y el frío que entumece, allí estamos diciendo nuestro valer y presentando armas ante tu llegada.

«PRESENTE», gritamos como un solo hombre, prometéndote honores si lo mereces.

«PRESENTE», gritamos a todos nuestros enemigos, presentándoles los cuchillos de nuestros fusiles.

Mira hacia aquella cresta; aquellos puntos negros, cubiertos por la nieve, son los hombres de nuestro Batallón Divisionario de Ametralladoras; más lejos, pala y pico al hombro, avanzan en fila india, tanteando la nieve para no caer en el lazo que les tendió el 1938, los fuertes muchachos de fortificaciones.

¿Te asustas de la venganza tan terrible que nos dejó a quien tú heredas?

Sigue; nosotros te guiamos con seguridad de conocedores de terreno; vamos a pasar una hora de puesto en los parapetos, entre la nieve, zaheridos por el frío y azotados por la lluvia.

Una hora para ti no es nada, ya que dispones de 8.760 para devorarlas; pero una hora para un humano, es mucho, contándola en el reloj de su vida.

Mira, aquel tejadillo que la nieve apenas deja ver, es la casa del dolor; es un Hospital de avanzada, no te llevo dentro porque quiero que nuestra presentación, a ti que empiezas a vivir, esté llena de alegría y satisfacción.

Sube con nosotros, más arriba, Año. ¿Ves? Aquellos puntos lejanos, aquella línea oscura, allí está la traición; detrás de ellos, como una estela al barco, les siguen las maldiciones del Pueblo español que se ve aherrojado y sometido a la esclavitud de naciones extranjeras. Queremos emanciparnos, abrirles nuestros brazos, hacerlos libres, vivir como hermanos en una gran familia nacional, única e indivisible.

¿Nos ayudarás tú?

Queremos a nuestro lado a la juventud pensante, ardiente y vivificadora. En ella están condensadas las más hermosas y lógicas aspiraciones, los más elevados y nobles deseos. Es la savia potente y enérgica de la Naturaleza.

Que vengan a nosotros todos los espíritus inquietos, renovadores, que por encima del ambiente mefítico de esta sociedad, creada por esclavos y mediocres, sea expresión de constante revuelta, que luchen ansiosos por merecer el apelativo de hombres, poniendo en sus rebeldías todo su corazón y sus pensamientos, nutrido de sólidas convicciones emanantes del estudio y de la meditación.

Con esta selección de vehemencias indómitas, de anhelos sublimes, crearemos la élite que pugnará incansable en el caos confuso de esta vida agitada y privada de alegrías, como estrella luminosa que radiará intensa sobre la multitud ignara, como faro del porvenir. Abrasará con el fuego vivo y fervido del sentimiento de la fraternidad y la solidaridad de todos.

Quemará y reducirá a cenizas el odio y la crueldad que nos deforma. Caldeará todos los corazones y los fundirá en uno sólo: el corazón de los hombres justos y sinceros en una familia indisoluble, libre y trabajadora.

¿Qué te pasa, chiquillo 1939? ¡Lloras! ¿Este sentimiento nuestro es el tuyo?

¡Bien venido, muchacho! ¡Coge el fusil, y a tu puesto!

¡Hay que luchar por nuestra INDEPENDENCIA!!

PENETRAMOS en el despacho del comandante Muñiz; yo que creía encontrarme frente a un militar de gesto duro, voz y ademanes autoritarios, he sufrido un error. El comandante Muñiz es de un carácter bondadoso, fácil de expresión y de voz agradable.

Le hago saber el objeto que me induce a hacerle unas preguntas, y me sonríe satisfecho; yo, en vista del "éxito", le hago mi primera pregunta, a la que me contesta complaciente.

—¿A usted, como militar profesional, qué concepto le merece el Comisariado dentro del Ejército?

—El Comisariado es una cosa muy digna, pues todos sus trabajos tienden a unificar el sentir nacional para el logro de la victoria. En todo momento debe prestárseles el máximo apoyo por todos los jefes y oficiales, pues el comisario es el más entusiasta y fiel colaborador del Mando. Es el que en los momentos difíciles sabe, con su serenidad, hacer frente a todas las anormalidades que puedan surgir.

Además, que el noventa por ciento de la cultura conseguida en España es debido al celo y a ese amor propio incalculable que poseen y ponen estos hombres de tan buena fe y cuyos resultados han sido el haber creado un Ejército digno del mayor elogio y admiración en el mundo entero. Quedando por hablar mucho del esfuerzo realizado en la construcción de millares de escuelas, empresa que se ha llevado a cabo gracias a la entusiasta y eficaz colaboración del Comisariado.

—¿Qué concepto le merece la labor política?

—La labor política es otra de las más extensas, ya que el noventa por ciento de los ciudadanos aguardaban la lucha en sus características, en su finalidad. Ellos son los que, con el corazón en la mano, educan nuestro Ejército para que el día, no lejano, de nuestro triunfo, podamos, todos juntos, llevar a cabo lo que más deseamos: NUESTRA LIBERACION.

—¿Qué efecto le ha causado la confraternización de las fuerzas de su Mando con las de nuestra División?

—Mi impresión es tan alta y satisfactoria, que, desde luego, puedo decir que a los pocos días de pertenecer a la 5.ª División, se desarrolló una confraternización entre las fuerzas de Asalto y el Ejército, que nos consideramos todos nacidos de una misma escuela y de una misma madre, ya que el jefe y amigo Penido y los demás mandos estamos pasando en la actualidad días de verdadero compañerismo, haciendo honor a las iniciales U. H. P.

Todo lo cual ha quedado grabado para siempre, con la firme resolución de que este recuerdo será imborrable.

—De las operaciones realizadas en el presente año, como son la resistencia de Levante y el Ebro, ¿qué impresiones ha sacado usted?

—No las conozco a fondo por haber estado en el sector de Cataluña, y deseando conocerlas, he venido aquí, voluntario, para vivirlas, considerando que en fecha no lejana se les rendirá el homenaje a que se han hecho acreedoras las del Este.

—De las escuelas de capacitación ¿cree usted que saldrán valores positivos para superar las gestas del pasado año?

—Desde luego. Y siento mucho que esta iniciativa no se hubiese implantado desde el principio. Pero de la voluntad y abnegación de nuestros combatientes obtendremos frutos como si en aquel tiempo hubiesen estado implantadas.

El comandante Muñiz, como la mayoría de los jefes de nuestro Ejército, ha vivido horas de la más grande emoción.

Es un luchador veterano que conoce el sabor agri dulce de la lucha social. Estuvo procesado en

COMANDANTE MUÑIZ



Africa con unos aviadores que se negaron a llevar a Sanjurjo a Sevilla.

Pero lo que más le emociona es hablar de aquel... (Oigámosle a él:)

—La más grande emoción la tuve aquel doce de diciembre del año treinta, que, a la sazón, mandaba la vanguardia.

Aquel año... recuerda como si estuviese viviendo aquellos históricos días, fué de gran transcendencia para el hundimiento de la Monarquía.

El sólo nos dice esto; pero nosotros sabemos que fué de los que, con Fermín Galán y García Hernández, alzó su voz contra la despótica dictadura de Berenguer. Fué sentenciado a muerte.

No le quiero hacer recordar el desagradable trato de la cárcel.

—También —continúa— el nueve de noviembre del treinta y seis, cuando me fué entregado el mando del sector Useras-Villaverde, y que con la actuación de las fuerzas de Asalto y los batallones Deportivo, Gráficos y Vendedores se hizo la labor de despejar el peligro que amenazaba a Madrid.

Le pregunto que la lucha mantenida por él habré revestido caracteres de gran dureza; me suelta con la mayor naturalidad y sin darle importancia a sus anteriores actuaciones:

—Todo lo que hemos hecho aún no vale nada. Lo que resta por hacer es lo que dará el fruto.

Mi admiración por este hombre, en el que todo es modestia, crece por instantes.

Hombres como éste no pueden ser más que lo que es él: templos de acero, forjados en la lucha, y que son los verdaderos "valores positivos".

El capitán ayudante, eficaz colaborador del comandante Muñiz, recuerda con emoción el caso ocurrido al guardia Salvador Giménez.

—La noche ha teñido sus negruras sobre el firmamento; en el fondo de las trincheras compartimos alegremente nuestras amistades. Hay confidencias muy dignas de tenerlas en consideración, cuya veracidad se comprueba poco después. Los primeros disparos de la artillería facciosa nos hacen despertar del letargo en que nos hallamos sumidos; fusil en ristre, nos avalanzamos sobre el parapeto defensivo de nuestra posición. El guardia Salvador Giménez prepara su máquina; es un momento de una emoción enorme. Los proveedores le auxilian eficazmente; con su fue-

go hacen que el enemigo no avance. Se destaca la rabia fascista al localizar el nido. Uno de los proyectiles hace blanco en el mismo, quedando sin vida los servidores de la ametralladora. Los ejércitos de la invasión, y en vanguardia las hordas salvajes del África, se lanzan al asalto de nuestra posición. El guardia Giménez, que ha quedado solo del equipo que componía la escuadra de la ametralladora, con la serenidad que caracteriza a los defensores de España, se apoya sobre el sillín de su máquina, prepara esta, y cual no sería su sorpresa al ver que no funcionaba. El obús que quitó la vida a sus compañeros entorpeció el mecanismo de su arma. El guardia Giménez pudo salvar la máquina; presentándose a su capitán, le expuso el caso ocurrido. Días después, pensando los momentos trágicos que vivió en la posición de Puerto Mingalvo, en ocasión de encontrarse limpiando su ametralladora, hizo una poesía para inmortalizar aquellos instantes que él vivió.

«LLEGARON LOS RECLUTAS»

por el

Miliciano de C. de la Base

ENVÍO

Al capitán Eugenio, con todo respeto y mayor estimación, ya que él fué quien encendió en mi espíritu la idea de este mi pobre verso.

Capitán, ya están aquí los reclutas del 23 a esta gesta grandiosa de nuestra lucha —grandiosa, sublime, inmensa— que el mundo, de Oriente a Ocaso, con los ojos atónitos contempla...

Son casi todos de Murcia; trascienden a olor de huerta y también a ese recio olor minero de la brava Cartagena.

Hombres ya hechos —ayer mozos— que en la tarde caliente de la huerta, tachonada de flores y naranjos, y pájaros y moreras, llevaban en la boca el clavelón para la novia morena.

Capitán, si son huertanos, buenos y nobles son como esas vegas magníficas y fecundas por do el Segura, ubérrimo, serpea.

Si son, capitán, mineros, y en negruras se ahondaron de la tierra, sufridos y bravos son como las tierras mineras...

¡Huertanicos del Segura!...
¡Mineros de Cartagena!...
¡Junto a la "jota" huertana, el "fandango" flamenco de la cuenca!...

Yo, en su nombre, capitán, les digo a los reclutas que ahora llegan: ¡Huertanicos de Murcia, la fecunda! ¡Mineros de la hermosa Cartagena!, que llegáis a saber de nuestra lucha, que es un santo clamor de independencia. Lucha ingente de titanes, que, al luchar, van tejiendo la epopeya más triunfal que los siglos presenciaron y los mundos conocieran...

Una charla del Comisario de propaganda de la 5.ª División

¡Huertanicos del Segura!
¡Mineros de Cartagena!
¡Junto a la flor de la vega olorosa, esa flor de metal —de plomo y olenda—

¡Huertanicos y mineros!
¡Bien venidos seáis a nuestra gesta! Marchad con el pecho firme, caminad con las frentes altaneras, como dioses que sois de esta sin par batalla de Independencia.

Verdad es que allá quedan vuestros hijos entre la paz hogarena, y la madreica anciana, y la esposa casta y buena... Verdad es; mas también es muy cierto que una vida de esclavos les espera si el fascismo implantase su reinado de opresión, de dolor y de tinieblas. Por eso, luchad por ellos, ¡para que vivan libres en la tierra!...

¡Adelante, reclutas, compañeros! Marchad todos cantando a la pelea la canción poderosa y libertaria de las masas humildes e irredentas. Que la vida nada vale si no es para saber engrandecerla, y la vida ¡cuán bien que se engrandece muriendo, con tesón, por una Idea! Por la Idea triunfal de Libertad, que dignifica y eleva, y no concibe al hombre como esclavo, ¡sino como a hombre libre, que progresa!...

¡Adelante, huertanicos y obreros de Cartagena! ¡Id alegres cantando vuestra "jota" y vuestra copla minera, con la vista oteando ya esa aurora que desde España alumbrará a la tierra...

¡Marchad con el pecho firme! ¡Caminad con las frentes altaneras! ¡Porque el triunfo fecundo ya os aguarda! ¡Porque la victoria es vuestra!... ¡Sólo así llevaréis a vuestros hijos la Libertad, como sagrada ofrenda!...

Capitán, ya les hablé a los reclutas en su nombre y con su venia; ahora ya ante usted me cuadro, saludo y me retiro. ¡Media vuelta!...
Base de Instrucción, 19-XII-38.

Nos despedimos del comandante Muñiz y de su Estado Mayor. Aun conservo el sabor agradable de sus palabras, que suenan en mis oídos como dulces campanillos...
"LO QUE RESTA POR HACER ES LO QUE DARA EL FRUTO."

BARDALA



Ayuntamiento de Madrid



TECNICA DE HOY

La
Batalla
del
Elro

y sus grandes
enseñanzas

Elro

Ayuntamiento de Madrid

OS cualidades valiosísimas se demostraron en el Ebro: heroísmo y capacitación; los dos puntales firmes en que habrá de apoyarse la victoria popular.

Basta con describir a grandes rasgos la batalla del Ebro para que se comprenda la extraordinaria importancia y el grado superlativo que aquellas cualidades influyeron durante su desarrollo.

Se abanque divididas las líneas, en el Sector Sur de Cataluña, por el caudaloso río. Los fascistas, en la margen derecha, perfectamente atrincherados con grandes cantidades de material y nutridos contingentes de hombres; del lado izquierdo las tropas republicanas dispuestas a que los reaccionarios no continúen su progresión.

Verificado el corte, atacaban intensamente en Levante; había que realizar, por parte republicana, una maniobra de envergadura que agotase a las adversarias y que nos permitiese ganar un tiempo magnífico a fin de preparar nuestra defensa.

Se eligieron las riberas del Ebro para llevar a cabo importantes operaciones.

La capacitación del Ejército Popular y el increíble heroísmo de los combatientes, perfectamente armonizados, tenían que producir y produjeron resultados maravillosos.

Los guerrilleros seleccionados, de incansable actividad, reclutados en la guerra y acostumbrados a la gran contienda social, marcharon a la vanguardia. Tripulaban pequeñas embarcaciones provistas, casi exclusivamente, de armas ligeras; se lanzaron gozosos a la arriesgada aventura. En tres direcciones marcharon las barcas; simultáneamente los bravos guerrilleros atacaron tres puntos diferentes del frente enemigo. Los hombres desembarcaron.

Por su inferioridad, con relación al adversario, lo que se refiere a número y pertrechos, no tardaron un instante. Los encuentros fueron bruscos. Los soldados populares ganaron terreno. Alcanzando, en notables proporciones, su radio de acción. En franca retirada, después de durísimos combates, los fascistas abandonaron sus estrategias.

Del punto de partida las baterías leales facilitaron el avance de la infantería. Más tarde, cruzaron en el río nuestros victoriosos cañones.

No el enemigo en comprender la importancia de la maniobra. La gran ofensiva que realizaba en el Levante fue suspendida bien pronto y con precipitación trasladaron los facciosos al frente del Ebro sus mejores efectivos. Comenzaron inmediatamente los grandes contraataques; los grandes contraataques que desgastaron notablemente al ejército de la facción. Un desgaste tal que hasta varios meses después no lograron los invasores reponer sus energías.

Con la misma precisión que se advirtió en el primitivo vadeo, nuestros hombres repasaron el río. Lograron, de manera absoluta, el objetivo fundamental: descongestionando Levante, diezmados los contingentes fascistas.

Las fuerzas leales se replegaron a las posiciones que ofrecen mayor seguridad después de haber conseguido, en todas sus manifestaciones, una acción guerrera que causó gran asombro a todos los técnicos militares del mundo.

Heroísmo y capacidad.

Ambas cualidades, íntimamente armonizadas, fueron la clave de aquellas victorias; aquellas victorias cuyo eco no se ha extinguido aun, pues persisten sus consecuencias prácticas que influyen todavía en el desarrollo de la contienda.

Las fuerzas leales han dado en las riberas del Ebro una gran lección militar de caracteres eminentemente revolucionarios.

El esfuerzo de los guerrilleros — creación viva del pueblo español — se coronó con laureles de triunfo.

Junto al arrojo personal, a la acción de la infantería — que, una vez más, aparece en la guerra como el factor más importante —, nuevas modalidades técnicas, que asombraron a los maestros, se revelaron en las memorables operaciones. Nunca se había realizado una acción de tanto riesgo. Una acción cuyas dificultades son superiores a las que presenta el desembarco que fue considerado siempre como la más difícil de las maniobras guerreras.

No se pueden enjuiciar con exactitud, por estar muy próximos, los acontecimientos que comentamos; pero la Historia se encargará de colocar en el lugar elevadísimo que le corresponde la gloriosa gesta vivida en el Ebro por los incomparables combatientes del Ejército español.

SAMUEL DEL PARDO



JORNADAS HEROICAS DE LA 82 BRIGADA

EN las postrimerías del año 37, las fuerzas leales inician una operación ofensiva, de gran envergadura, en el frente de Teruel, con el propósito de hacer fracasar los planes que el enemigo tenía proyectados en el Centro. Esta ofensiva por parte nuestra dió como resultado la conquista de la plaza turolense y posiciones limítrofes. La magnífica gesta realizada por nuestros combatientes consiguió deshacer como por encanto la tan cacareada ofensiva fascista en el sector de Guadalajara.

La 82 Brigada coopera en esta conquista, teniendo una participación heroica en las operaciones bélicas que por aquel entonces se efectuaban y que culminaron con la toma de la ciudad de los Castillos Mudéjares, que en guerras anteriormente habidas había sido una plaza inexpugnable. Esta Brigada comienza su acción ofensiva

ocupación constituía una pesadilla permanente en el ánimo de nuestros soldados. Con una emulación por parte de todos, digna de encomio, y superándose a cuál más, tras encarnizado combate, fué brillantemente conquistada esta posición, así como Santa Bárbara, con lo cual quedaba emulada la resistencia del enemigo, y, por consiguiente, se simplificaba la total ocupación de la plaza de Teruel.

Liquidado totalmente este reducto, esta Brigada pasó a ocupar posiciones al sector de Sierra Palomera.

Con la pérdida de Teruel, el enemigo había sufrido un duro quebranto, ya que éste rudo golpe que se le había asestado era susceptible de ser interpretado internacionalmente como un sistema de evidente decadencia de su ejército y, como consecuencia lógica, el ambiente internacional podía tomar derivaciones poco favorables



desde Puerto Escandón, arrollando en su avance impetuoso todas las fortalezas que el enemigo había establecido. Combatiendo con tesón y coraje, característica primordial que manifiestan todos los componentes de esta Brigada, consiguen llegar a las inmediaciones de Teruel, desde donde, con un ardor combativo insuperable, se lanzan como tromba al asalto de la ciudad cabiéndoles el honor de ser una de las primeras fuerzas que penetraron hasta lo que entonces había sido reducto inconquistable del fascismo mercenario. Seguidamente se le encomendó a la fuerza de esta Unidad la difícil tarea de ocupar la famosa posición denominada «El Mansueto», posición estratégica y dominante, y que, por su fortificación invulnerable, su

para ellos. Ante esta perspectiva, el enemigo tenía un vital interés en recuperar lo perdido. A tal efecto, acumuló una cantidad exorbitante de fuerzas y efectivos bélicos, con la intención de reconquistar Teruel en un plazo menor al que lo había perdido.

De sobra son conocidos por todos los combates tan enormes que entonces se llevaron a cabo y que nuestros combatientes los resistían estoicamente. Transcurrieron, aproximadamente, dos meses de lucha incesante, y a pesar de que el enemigo había lanzado miles y miles de toneladas de metralla sobre nuestras posiciones, no había conseguido con este derroche de material nada más que tan sólo modificar ligeramente sus líneas. El 5 de febrero del 38 el enemigo

da comienzo a una de las más fuertes ofensivas que en esta guerra de independencia se han registrado. Su objetivo principal consistió en ocupar Sierra Palomera, ya que ésta en su poder significaba la dominación de la cuenca del río Alfambra y de todo el importante nudo de comunicaciones que allí existe, y ya con esto en su poder la defensa de Teruel por parte nuestra se hacía difícil. Así, pues, sabiendo la importancia estratégica que adquiría en aquellas operaciones Sierra Palomera, el enemigo concentró en este sector todo el aparato guerrero de que disponía. Después de un combate episódico, en el que intervinieron la mayor cantidad de aviones enemigos que hasta aquel entonces había puesto en juego, y después que la Artillería hizo desaparecer totalmente, en algunos sitios, nuestras trincheras, el ejército de la invasión, logró avanzar por ambos flancos, y en operación envolvente consiguió establecer un cerco alrededor de ella. Los combatientes de la 82 Brigada se quedaron todos en el interior de este cerco. Estos hombres, de temperamento indómito y de temple de acero, no se amilanaron ante esta adversidad, así como tampoco se resignaban a caer en manos del enemigo, sino que, estando dos días totalmente cercados y careciendo de los elementos más indispensables para la defensa, resistieron con heroísmo, rayano en la temeridad, las acometidas brutales del enemigo sin ceder un palmo de terreno. Ante el dilema de tener que entregarse por falta de munición y de víveres, se tomó la determinación de reintegrarse de nuevo a territorio leal, costase lo que costase.

Fueron momentos de emoción indescriptibles, cuando, tratando de romper el cerco, se entabló combate con las fuerzas enemigas. Lucha salvaje, plena de rencor y fiera, en la que el factor bélico no decidía el resultado. Luchando cuerpo a cuerpo, peleando como titanes, consiguieron infligir una seria derrota al enemigo y volver de nuevo a nuestra zona. Fueron muchos los que cayeron; los que quedaron prometieron vengar la muerte de estos compañeros que murieron en holocausto a la Libertad.

SOLDADO



NECESIDAD EN EL TRANSPORTE

LIBERACION, periódico de la 5.^a División, nos obsequia ofreciéndonos unos renglones, por medio de los cuales enviamos a todos los compañeros el saludo más antifascista.

¿De qué forma podríamos combatir más eficazmente al fascismo invasor? Porque no significaría nada ese saludo antifascista, si no se sabe cómo ha de combatirse. Mi opinión es la siguiente:

Hemos de empezar por conocer, que hoy las guerras se caracterizan de una rapidez extraordinaria. Por eso nosotros, el transporte, jugamos una de las cartas más importantes.

Pues bien, compañeros del transporte; de la forma que más eficaz podríamos combatir al invasor



es: estando cada uno en su puesto en todo momento. Esto no es desconocido para nadie.

Después de dos años y medio de guerra, nadie desconoce nada; pero lo que hace falta es: no cansarse, que la moral combativa persista en nuestros pechos.

El soldado conductor, simboliza para el automóvil lo que una madre para su hijo.

Si la madre abandona a su hijo, éste puede enfermarse y tras de esa enfermedad viene la muerte.

El soldado conductor, simboliza a la madre para con su hijo; porque si éste abandona su vehículo, sin saber por qué, deja de andar. Esta es la enfermedad. Más tarde va al desguace. Esta es la muerte.

Por tanto, no es mejor conductor ni más antifascista el soldado que posee sus carnets respectivos con fechas más antiguas, sino aquel que demuestra más celo para su automóvil y más entusiasmo en la lucha.

Soldado conductor, si tú reconoces conmigo que eres una de las cartas más importantes en la guerra y quieres demostrar tu grado de conductor y antifascista, ten presente, a toda hora, que el automóvil necesita de ti todo tu esfuerzo; y la guerra, la máxima moral combativa ante el invasor.

J. B.

Comisario del S. T. E.
de la 5.^a División

AÑO PASADO

HOY, dentro ya del nuevo año, enumerando episodios de nuestra Brigada en el año 1938, dedicamos estas líneas a nuestros héroes, que, sin titubear, dejaron caer sus cuerpos ante el enemigo, haciendo con ellos una barrera infranqueable.



Aquel día toda la Brigada estaba en tensión.

Sanidad, en el kilómetro 18 de la carretera, había preparado sus elementos de trabajo en las primeras horas del día. Era sábado de gloria para el enemigo, y, siguiendo tácticas germanas, había de festejar su espiritualidad de creyente.

A las nueve de la mañana se habían clasificado ya cinco heridos. El bombardeo había empezado muy temprano, y la aviación enemiga había hecho su aparición, dejando caer toda su carga sobre el «Puntal del Abejar» y algún pueblo de nuestra retaguardia. El cañoneo no paró en todo el día.

Aquel kilómetro de línea, bombardeado sin interrupción por ochenta piezas enemigas, se había convertido en un barro flotante. Las explosiones de tierra roja parecían llamaradas de fuego, y allí, entre aquel estruendo y aquel ambiente irrespirable, estaban los héroes de la 28, tumbados en un suelo trepidante, conscientes de su único deber: no dejar pasar al fascismo.

Los enlaces llegaban jadeantes, con la cara quemada y el pulso firme.

Mulos cargados y hombres cargados también, desaparecían entre la polvareda para llevar munición. Las roturas de los cables se reparaban con la misma rapidez que se producían, y ante aquel todo magnífico, el enemigo gastaba sus efectivos. Varios ataques de su infantería habían sido frustrados, y nuestras líneas seguían clavadas en el mismo milímetro de tierra que por la mañana.

A las cinco de la tarde, el puesto de Mando de un batallón tuvo avería telefónica y quedó incomunicado. Salimos hacia allá. Yo subía por un pequeño repecho cuando vi aparecer, guiado por un sanitario, un mulo que en una artola llevaba un herido. Uno de sus brazos, destrozado por la metralla, iba sujeto a su cuello por un pañuelo ensangrentado. Al llegar a mi altura, me dijo, apretando la voz y el puño del brazo herido: «¡¡¡Nieva, la Brigada, ni un paso atrás!!!»

Efectivamente, a las siete de la tarde el enemigo había desistido de sus objetivos. Quince mil disparos de cañón y dos pasadas de aviación no habían hecho titubear a nuestra Unidad. El «Puntal del Abejar» estaba íntegro en nuestro poder, y allí, un poco más allá, como resultado de aquella magnífica resistencia, un amasijo de piltrafas moras y fascistas llenaba el suelo.

NIEVA

Cultura: Victoria del PUEBLO

sias de progreso y civilización. Un día salí a su paso interrogante:

—Mi padre no trabaja más que algunas temporadas del año; tengo que ayudarlo, porque en casa no tenemos que comer.

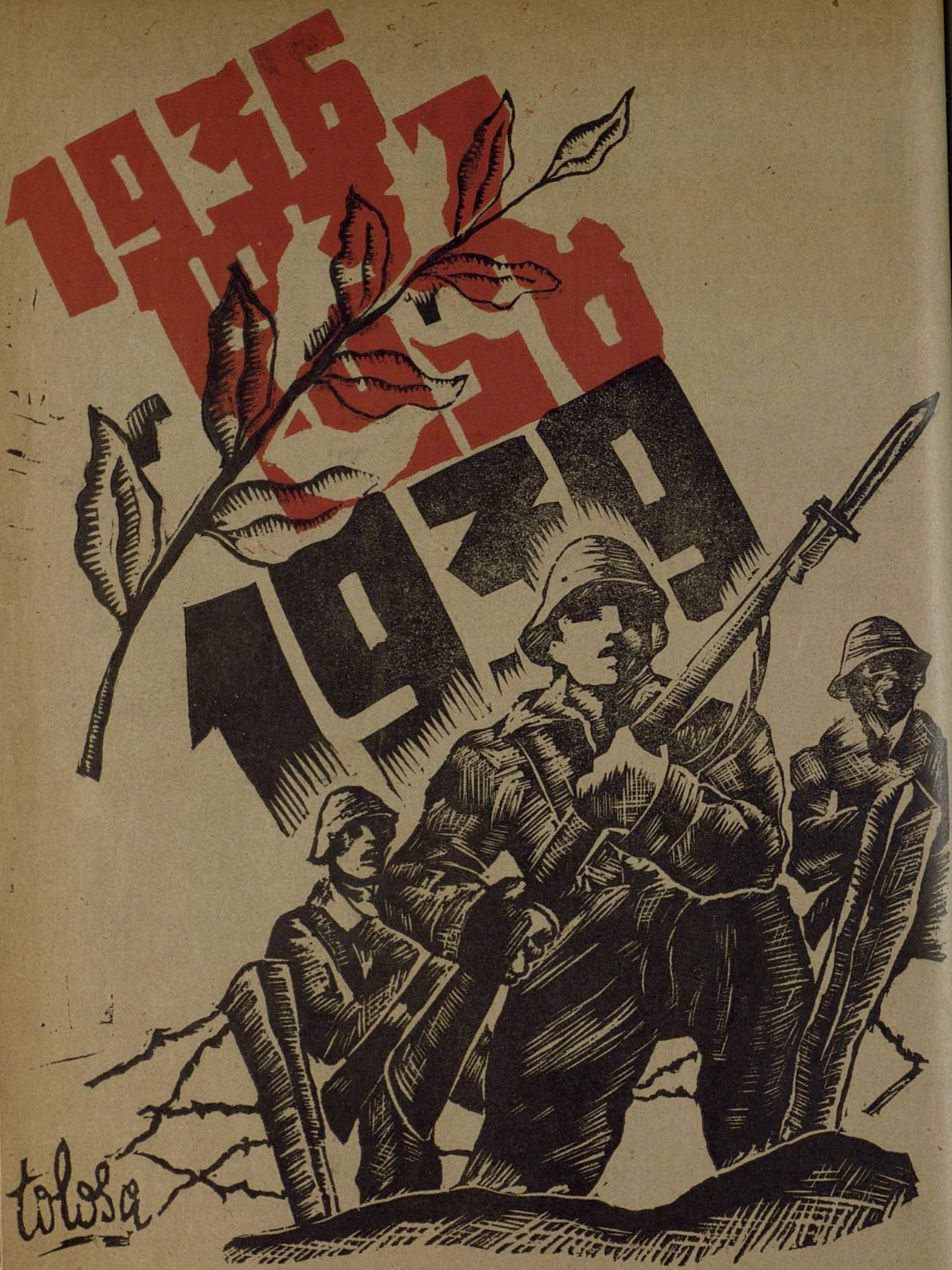
Este era el problema de los mayores hogares campesinos de España. Llegada la primavera, los niños que sus padres permitían que fueran a las Escuelas eran sacados a fin de que les ayudaran en los trabajos del campo y la huerta. Sin contar con la gran cantidad de niños que no recibían enseñanza de ninguna clase.

He hablado con uno de estos niños, hoy alumno en la Escuela de Capacitación, que ha salido sargento con gran éxito.

—Mi padre era guarda de una casa de campo, que tenía un señorito que sólo de año en año pasaba a recoger el fruto de la cosecha.

El hombre, quitado algún día a la semana que bajaba al pueblo y solía venir más alegre que de costumbre, no hacía otra cosa que recorrer los campos destinados a su custodia. Los hijos, dos varones, colaborábamos con él en las faenas del campo; la hermana estaba con la madre

(Terminará en el próximo número)



TIP. S. IMAJERIA GRAFICA C. R. T. - VALENCIA